

La Fe Que Salva

"Y LES DIJO: ID POR TODO EL MUNDO; PREDICAD EL EVANGELIO A TODA CRIATURA. EL QUE CREYERE Y FUERE BAUTIZADO, SERA SALVO; MAS ELQUE NO CREYERE, SERA CONDENADO." Marcos 16:15-16.

Estas son las palabras de Cristo, el Cristo resucitado, y son las últimas que El pronunció antes de dejar la tierra. No existen otras palabras más importantes que hayan sido habladas a los hombres. Merece nuestra atención más aguda. Son de importancia porque en ellas encontramos las bases para la felicidad eterna o la miseria eterna, para la vida o la muerte y las condiciones de las dos. La fe es la gracia salvadora principal y la incredulidad es el pecado más condenador. La ley que amenaza con la muerte por cada pecado, ya ha condenado a todos porque todos somos pecadores. La sentencia sobre nosotros es tan definitiva e intolerante que admite una sola excepción--todos serán ejecutados si no creen.

La condición de vida es dada a conocer por Cristo en Marcos 16:16 y es doble. La principal es la fe; la otra condición es complementaria a la primera, es el bautismo. Digo que la segunda condición es complementaria porque no es necesaria para la vida en igual manera que la fe. Esto es comprobado en el hecho de que la segunda parte del versículo omite el bautismo. No es que el que no se bautice no será salvo, sino el que no cree no será salvo. La fe es tan indispensable que aunque uno no sea bautizado pero si tiene fe, será salvo. Como ya hemos dicho antes, el pecador ya está condenado, la espada Divina ya ha sido levantada y sólo espera la palabra para dar la fatal herida. Nada puede detenerla sino la fe salvadora en Cristo. El continuar en la incredulidad establece más la seguridad del destino, es decir el Infierno. Porque mientras uno quede en la incredulidad estará sin esperanza y sin Dios en el mundo (Efe. 2:12).

Ahora bien, si el creer es tan necesario y la incredulidad tan peligrosa y fatal, nos es de suma importancia saber claramente que es lo que tenemos que creer. Nos conviene hacer una investigación a fondo de la naturaleza de la fe salvadora. Y tanto más, siendo que no todo tipo de fe en Cristo salva; Repito, no toda fe salva. Multitudes de gente son engañadas tocantes a este asunto. Son miles los que piensan que han recibido a Cristo como su salvador personal y están confiados en su muerte expiatoria en pro de ellos, pero están construyendo su edificio sobre la arena movediza. Un número grande de personas no tienen ni la menor duda de que Dios les haya aceptado entre los amados por El o de que son seguros en Cristo. Pero cuando la mano fría de la muerte les llegue serán despertados a la realidad de su condición, pero demasiado tarde. Pensar en esto es tener pensamientos solemnes. ¿Como piensa usted? Otros, que estaban tan seguros como usted acerca de su salvación, están ahora en el Infierno.

Hay quienes tienen una fe la cual es tan parecida a la fe que salva que ellos mismos piensan que es la misma, y hasta otras personas que se supone saben distinguir las cosas espirituales les ven como personas poseedoras de la fe verdadera. Un ejemplo de aquellos tipos es Simón el Mago. En Los Hechos de los Apóstoles 8:13 se nos dice que Simón creyó y se bautizó y andaba con un gran Cristiano, Felipe el evangelista. Tanta fe tenía que pidió el bautismo y Felipe no dudó de el y le concedió la ordenanza y le abrió la puerta de la iglesia. Pero después, el apóstol Pedro le dijo a Simón, ["No tienes parte ni suerte en este negocio, porque tu corazón no es recto delante de](#)

Dios....porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estas" (Hech. 8:21,23).

Es posible que uno pueda creer toda la doctrina contenida en la Biblia hasta donde la entienda y conocer más que el cristiano común; puede haber estudiado por mucho tiempo y por eso tener una fe que abarca mucho conocimiento; teniendo una fe extensiva es lógico tener una comprensión extensiva. Por este tipo de fe puede uno decir junto con el apóstol Pablo: "Confieso que conforme a aquel Camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas" (Hech 24:14). Pero esta no es la prueba de una fe que salva. Un ejemplo que comprueba lo contrario se halla en Hechos 26:27, en el caso del rey Agripa. Pablo le dice: "? ¿Crees, Rey Agripa, a los profetas? Y se que crees." Pero siendo creyente el rey no era salvo.

Puede llamársele a la fe aquella una "fe histórica", pero aún así la Escritura también dice que hay personas que poseen una fe que es más que un mero producto de la naturaleza, es del Espíritu Santo y aún así, no es una fe que salva.

Esta fe tiene dos ingredientes que ni la educación ni el esfuerzo humano la puede producir. Estos ingredientes son: (1) la Luz Divina que conmueve a la mente para que crea. Ahora, el hombre puede recibir del cielo tanta iluminación e inclinación y no ser regenerado. Hallamos prueba de esto en Hebreos 6:4-6. Allí leemos de una compañía de apóstatas. Tocante a ellos se dice: "Es imposible que sean otra vez renovados para arrepentimiento." Pero de estos se dice también que fueron "iluminados", que quiere decir que ellos no solo percibieron, sino que fueron inclinados hacia el don celestial y lo abrazaron. Y esto porque fueron "partícipes del Espíritu Santo" (vs.4).

Es posible tener una fe causada por el poder Divino. La base de esta fe puede ser el testimonio Divino en el cual uno puede tener una completa confianza. Uno puede dar crédito a su creencia y fe a la razón y la Palabra de Dios, estando persuadido que es la palabra de aquel que no puede mentir. El creer en las Escrituras en esta manera es tener fe. Tal fe tenía la nación de Israel después de su éxodo de Egipto y su salvación del Mar Rojo. De ellos está escrito: "El pueblo temía a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo" (Ex. 14:31). Pero de la mayoría de ellos está escrito también, sus cuerpos cayeron en el desierto y que El juró que no entrarían en Su reposo (He 3:17,18).

Es en verdad una cosa que nos causa escudriñamos a nosotros mismos, el realizar un estudio cuidadoso de la Escritura sobre este punto. Especialmente cuando descubrimos lo mucho que se ha escrito sobre la gente perdida que sí tenían fe en el Señor. En Jeremías 13:11, encontramos a Dios diciendo: "Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mi toda la casa de Israel..." El juntarse a Jehová es lo mismo que confiar en El. Pero de esa misma generación de personas Dios dijo: "A este pueblo malo, que no quieren oír mis palabras, que andan en las imaginaciones de su corazón, y se fueron en pos de dioses ajenos para servirles, y para encorvarse a ellos; y vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno" (vs.10).

El término "apoyarse" es usado para denotar no solo confianza sino una dependencia en Jehová. Este término es usado por Dios mismo para describir a los perdidos: "Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob y gobernantes de la casa de Israel, que aborrecéis la justicia y torcéis todo lo recto, que edificáis a Sión con sangre y a Jerusalén con iniquidad. Sus jefes juzgan por soborno, sus

sacerdotes enseñan por precio, sus profetas adivinan por dinero, y se apoyan en el SEÑOR, diciendo: ¿No está el SEÑOR en medio de nosotros? No vendrá sobre nosotros mal alguno. Por tanto, a causa de vosotros, Sión será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas, y el monte del templo será como las alturas de un bosque”. (Miqueas 3:9-12).

Y así miles de los carnales y mundanos de hoy día también se apoyan en Cristo para que El les sostenga, para no irse al Infierno y están confiados en que ningún mal les puede acontecer. Pero su confianza es una horrible presunción. El apoyarse sobre una promesa Divina con confianza implícita, y el hacerlo en la presencia de mucho peligro no es cosa que esperamos ver de los perdidos, pero la verdad es más extraña que la ficción. Es la misma cosa que leemos en la Palabra infalible de Dios. Cuando Senaquerib y su gran ejército atacó a las ciudades de Judá.

Ezequías dijo: “Esforzaos y contentaos; no temáis ni hayáis miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud que con el viene; porque más son con nosotros que con el. Con el es el brazo de carne, más con nosotros Jehová nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas. Y se afirmó el pueblo sobre las palabras de Ezequías rey de Judá” (2Cro 32:7,8). Ezequías había hablado las palabras de Dios y que la gente se apoyara en ellas era igual que apoyarse en Dios mismo. Pero unos años después esta misma gente hizo peor que los paganos (2Cro 33:9). Entonces el apoyarse en una promesa de Dios no es en y de si mismo una prueba de la regeneración.

En 2Crónicas 13 nos dice que **Abías y los hijos de Judá se fortificaron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres** (17), pero de este mismo Abías se escribió que anduvo en todos los pecados de su padre. Si, es posible que los hombres no regenerados puedan apoyarse en Dios, en sus promesas y en sus pactos.

Una persona no regenerada normalmente no rechaza lo que le parece bueno, como las promesas de Dios. La promesa de perdón y de vida es la esencia del Evangelio. No es cosa rara entonces que un hombre este listo para recibir estas promesas. Pero una promesa mal aplicada es como un sello sobre la entrada de un sepulcro, a los engañados les da un sentido de seguridad, mientras yacen en la muerte espiritual, pudriéndose más y más.

Otro ejemplo solemne de los que tienen fe, pero la salvadora, se halla en Lucas 8:14, donde leemos que recibieron la palabra con gozo. Al principio, por lo menos, es imposible diferenciar entre estos y los de la buena tierra. Tienen una cara de gozo. Demuestran ciertas características de una persona salva. La diferencia no aparente, está escondida debajo de la superficie. Para descubrir su verdadero estado es necesario escarbar. A veces con el tiempo ellos mismos se descubren, pero parecen, al principio por lo menos, como verdaderos cristianos.

Hay otros casos aún más increíbles. Hay los que están dispuestos a tomar a Cristo como su Salvador, pero se resisten a tomarlo como su Señor, para ser gobernados por El. Pero también hay unos no regenerados que reconocen a Cristo como el Señor. Tengo prueba bíblica para decir esto: "**Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, en tu nombre hicimos muchos milagros? y entonces les protestaré: Nunca os conocí, apartaos de mi, obradores de maldad** (Mateo 7:22,23).

Fíjense, son "muchos" quienes profesan estar sujetos a Cristo como Señor, y hasta hacen obras maravillosas en Su nombre. Estos nos pueden demostrar su fe por sus obras pero la fe que tienen es vana.

Es difícil decir hasta que punto la fe falsa puede aparecer como la fe verdadera. La fe que salva tiene a Cristo como su objeto; también la fe vana: "Y estando en Jerusalén en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en Su nombre, viendo las señales que hacía, más el mismo Jesús no se confiaba a si mismo de ellos, porque el conocía a todos (Juan 2:23,24). La fe que salva es obra del Espíritu Santo, también la fe vana es a veces obra Divina (He 6:4). La fe salvadora es producida por la Palabra, también la fe falsa: "El que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo, más no tiene raíz en si, antes es temporal: que venida la aflicción o la persecución por la Palabra, luego se ofende" (Mateo 13:20,21). La fe salvadora le constriñe a uno a prepararse para la venida del Señor, también la fe falsa: de las vírgenes fatuas y las prudentes es escrito que todas se levantaron y aderezaron las lámparas (Mateo 25:7). La fe salvadora es acompañada de gozo, también la fe falsa (Mateo 13:20).

Es posible que alguien este pensando que este mensaje es muy triste y desconsolador. Le amonesto a tal persona a que tome en serio lo que le estoy diciendo. Porque "el que estima de si que es algo, no siendo nada, a si mismo se engaña" (Gál. 6:3). La obra más astuta del Diablo es la de la decepción. Uno es cegado por el gran engañador oye un mensaje como este y luego dice, bueno este mensaje es para otro, pero no para mi, yo se que mi fe es salvadora. Hay que oír la Palabra que nos dice: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en fe..." (2Co 13:5).

Hay muchos entre los llamados "evangélicos" que han oído por años que nada más hay dos clases de personas: los creyentes y los incrédulos. Pero no es toda la verdad. La Palabra de Dios divide a las gentes en tres clases: (1) Los Judíos, (2) Los Gentiles, y (3) La Iglesia de Dios (1Cor. 10:32). Los gentiles son los paganos que vivían en las naciones fuera de Israel, no pretendían tener fe en Jehová. Los judíos tienen que dividirse en dos grupos. Según Romanos 9:6: "...no todos los que son de Israel son Israelitas". En mucho la porción más grande del pueblo de Israel eran falsos seguidores de Jehová. Corresponden aquellos a una multitud de profesantes de Cristo que El mismo no reconoce.

La Iglesia de Dios si tiene la fe salvadora. ¿Y en que consiste la fe de ella? Al contestar esta pregunta mi objetivo es dar no solo una definición bíblica sino a la vez hacer un contraste con la fe que no salva. No es fácil hacer esto, porque la fe falsa tiene mucho en común con la que salva. No quiero presentar una doctrina que se realice sobre la misma Escritura y a la vez dar aliento a los que puedan ser engañados. No quiero quitar del pueblo de Dios su legítima posesión, ni quiero quitarles el pan a los hijos de Dios y tirarlo a los pies de los infieles. Que el Espíritu Santo mismo nos guíe a la verdad concerniente a cada uno de nosotros en particular.

Puede evitarse mucho error si primero determinamos que es la incredulidad. Vez tras vez encontramos en la Escritura la incredulidad en contraposición con la creencia. La Biblia presenta la incredulidad como un principio violento y enérgico de oposición a Dios. Tiene un lado pasivo y otro activo, un lado negativo y otro positivo. Por eso la palabra es traducida "incredulidad" en Romanos 11:20 y "desobediencia" en Hebreos 4:6,11; y es traducida "no creen" en 1Pedro 3:1.

Tomen como ejemplo el caso de Adán. Hubo algo más que negativo al no creer en la amenaza de Dios, que el día que comieran del fruto prohibido morirían. Es que el primer pecado ocurrido entre la humanidad no era solo una falta de creer sino a la vez también una deliberada rebelión en contra de Dios.

Tomen también el ejemplo de Israel en el desierto. De ellos está escrito: "...no pudieron entrar por causa de incredulidad" (He 3:19). ¿Qué quieren decir exactamente estas palabras? Hubo un elemento en su incredulidad, un elemento positivo—su desobediencia abierta a Dios. Eran insolentes y tenían su propia voluntad en el asunto.

Tomemos el ejemplo de la venida de Cristo en forma humana. Juan 1:11 nos informa que los judíos no le recibieron. ¿Eran, entonces, culpables solamente de no recibirle? No. El no creer era el lado negativo de su condición. El lado positivo es que le aborrecieron (Juan 15:25). Decían: "No queremos que este reine sobre nosotros" (Luc. 19:14). Su pecado también consistía en un espíritu de auto determinación, de rebelión a sus mandatos.

La incredulidad no es simplemente una enfermedad de la naturaleza caída, es un horrible crimen. La Escritura la atribuye al amor para el pecado, la terquedad de la voluntad, la dureza de corazón. La incredulidad tiene su raíz en la naturaleza depravada, en una mente que es enemistad contra Dios. El amor del pecado es la causa inmediata de la incredulidad. "Y esta es la condenación; porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas" (Juan 3:19). La luz del verdadero evangelio una vez presentada a la gente les revela que si es creída tal como es, les separará de sus pecados favoritos, y por eso no lo quieren. Si el evangelio fuera presentado claramente, tal como es, habrá aún un número mucho menor de gente que se identificarían como "evangélicos". Los hombres aman más las tinieblas que la luz.

La fe salvadora es lo opuesto de la fe que condena. La fe salvadora salta de un corazón que ha sido regenerado, reconciliado a Dios. Entonces un elemento de la fe verdadera es un espíritu de entrega a Dios. Para ser aceptado por Dios tengo no solo que confesar mi pecado, más tengo que renunciar a mi derecho sobre mi persona, negarme a mi mismo.

La fe salvadora es un "venir a Cristo". Pero estas palabras tienen un significado amplio. Si decimos que venimos a México, entonces implicamos que dejamos otro lugar para venir a México, así es cuando venimos a Cristo, tenemos que dejar algo atrás. El venir a Cristo envuelve el abandonar a cada objeto falso de confianza e incluye cada cosa que compite por el lugar de preeminencia en nuestros corazones. "Si alguno viene a mi, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, o aun también su vida, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:26).

La fe salvadora incluye la obediencia. Cristo reconoce solo a los que le obedecen (Juan 15:14). Como la incredulidad es desobediencia, la creencia es obediencia.

Muchos dirán que nosotros hacemos de la fe una cosa difícil. Para ellos la fe salvadora es sencilla. Según su doctrina el hombre tiene en si el poder de creer en Cristo. Su fe entonces es

una cosa natural. Tal evangelio es falso e inspirado por la naturaleza misma. En verdad la fe es una cosa milagrosa. Que un enemigo de Dios sea reconciliado a el es el acto más difícil del universo. Los evangélicos falsos hacen sus campañas en las cuales tratan de convencer al hombre a auto convertirse. Con un poco de amor, con una poca de persuasión, el pecador es convencido a creer y tener fe. Y así es la droga espiritual que el Diablo usa para cegar a miles.

Tantos han sido convencidos con esta lógica del evangelio que su conversión es nada más que un producto del argumento lógico. Tienen que creer porque no pueden contradecir el evangelio. Muchos piensan que es tan fácil lavar el corazón del pecador como lavarse las manos. Pero la verdad es que la mortificación de la carne, el morir al pecado y el vivir en justicia, el ser humilde de corazón, el ser obediente en todo, el ser como Cristo en nuestros hábitos, es una obra más allá de los recursos del hombre pecador.

El Señor Jesús no enseñó que la fe salvadora era una cosa simple. Al contrario, El declaró: "Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:14). La única senda que lleva al cielo es dura y laboriosa. "Por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hech 14:22). El entrar en esta senda requiere un esfuerzo del alma: "Porfiad a entrar por la puerta angosta" (Le 13:24). Porfiar quiere decir "empeñarse en hacer una cosa".

Según el evangelio popular contemporáneo es tan fácil para un millonario salvarse así como un pobre, siendo que todo lo que tienen que hacer es poner su fe en Cristo, la cual ya tienen por naturaleza. Es un simple acto voluntario de un hombre que tiene un libre albedrío. Pero Cristo no estaba de acuerdo con el protestantismo moderno. El dijo: "Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios" (Marcos 10:24). Cuando los discípulos oyeron a Cristo decir esto se espantaron y dijeron: "¿Y quién podrá salvarse?" (vs 26). Y Jesús respondió: "Para los hombres es imposible; más para Dios no..." (vs. 27). Un pecador de sí no puede arrepentirse salvíficamente, no puede creer en Cristo, no puede venir a Cristo realmente, más fácil podría ser la criatura el creador. Nada menos que un milagro puede salvar el pecador.

¿Y por qué es imposible para el hombre natural ejercer la fe salvadora? Veremos la respuesta en el ejemplo del joven rico. La Escritura dice que fue porque tenía muchas posesiones. Es que estaba posesionado de sus riquezas. Su corazón estaba encadenado por ellas. Las demandas de Cristo eran demasiado duras. El dejar todo y seguir a Cristo era más de lo que su corazón pudo aguantar. Pero una cosa le faltaba: ¿Qué cosa? Una entrega total del corazón a Dios. Cuando el corazón está lleno de cosas mundanales no hay lugar para las cosas celestiales.

"¿Cómo podéis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de solo Dios viene?" (Juan 5:44). ¿Son fáciles estas palabras de Jesús? La palabra "gloria" aquí significa aprobación o alabanza. "La amistad del mundo es enemistad con Dios. Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stgo. 4:4).

Hay multitudes que desean ser salvos del Infierno pero no quieren ser salvos del pecado. Porque ninguno puede venir a Dios si no deja por atrás sus ídolos (1Tes 1:9). Por eso el Señor insistió: "Cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo" (Le 14:33).

Para nosotros los evangélicos del siglo veinte, nos es tan difícil olvidar las doctrinas falsas que ya hemos aprendido, así como aprender las doctrinas puras. Son tantos los que toman con gusto el veneno dulce del evangelio humanista, que el verdadero evangelio les parece amargo y desagradable.
